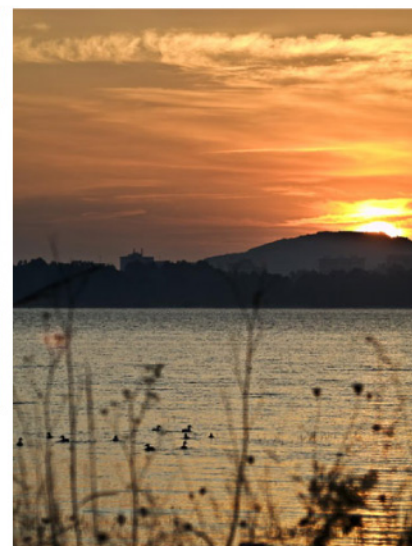


Distancia: 5 kilómetros  
Duración: 1 hora y 30 minutos

Inicio: **1**

Final: **8**

Pictografía:



## Guía botánica

HOJA PERENNE



HOJA CADUCA



## Descripción

En la Avenida de los Derechos Humanos del ensanche pejino, encontramos el comienzo de esta ruta. El cruce con la carretera que accede a los dos campings de la zona, es el lugar donde se sitúa el cartel general del itinerario, el cual supone el punto de partida hacia las marismas del estuario del Asón. Por la citada carretera nos vamos adentrando, a través de las dunas fósiles del Regatón, hacia la playa del mismo nombre.

En este primer tramo, de poco más de un kilómetro de longitud, la ruta pasa entre campos dunares que, poco más adelante del punto 2, ubicado en la entrada de uno de los campings, están repoblados con eucaliptos. Esta plantación nos acompañará, por la derecha, hasta cerca del segundo camping, donde dejaremos la carretera para tomar un sendero por este lado (punto 3) que, sobre las dunas, se mete entre los eucaliptales hasta llegar a la playa del Regatón (punto 4). En este momento aparece ante nosotros la primera visión de las marismas en una panorámica de 180°. Hacia la derecha de la playa, ancha y recta, continúa hasta el puntal de Laredo, por donde la ría encuentra su salida al mar. De frente tenemos la parte central del estuario, con Montehano al fondo, perfectamente distinguible por su peculiar forma troncocónica. Además, la gran herida abierta en su ladera por una cantera mientras estuvo activa hace inconfundible a este emblemático monte. Hacia la izquierda, aparece un estrecho sendero de tierra y arena por el que la ruta continúa, junto a la playa, en dirección a Colindres.

Pocos metros más adelante llegamos al arroyo del Regatón, que hemos de atravesar por un coqueto puentecito de madera para continuar nuestro recorrido. Desde el puente ya se divisa el punto 5 de la ruta, donde el camino gira a la izquierda. En este punto tenemos la posibilidad de continuar unos metros más de frente, por los restos de un antiguo dique demolido, hasta llegar a un panel interpretativo, en forma de mesa, en el que se nos describe uno de los principales valores ambientales de este entorno: sus aves acuáticas. El estuario del Asón y la Playa del Regatón están integrados dentro de la zona húmeda más importante del norte de España y sobre la cual recaen diversas figuras de protección legal debido a la importancia de sus valores ambientales, entre los que destacan las aves migratorias.

Este cartel nos permitirá identificar las aves que con más frecuencia visitan la zona y que, especialmente durante los meses de otoño e invierno, tendremos la posibilidad de ver desde aquí, sobre todo si vamos provistos de unos buenos prismáticos. Ánades, fochas, garzas, garcetas, corregimos cormoranes, son algunas de las aves que habitualmente pueblan esta zona y que, con un poco de suerte, podremos observar en su medio natural. Después de esta interesante parada podemos continuar ruta siguiendo la dirección indicada por la señal del punto 5. El camino, ahora de arena, pasa entre prados y huertos, a la izquierda, y dunas y marismas, a la derecha. Así nos vamos acercando a Colindres, por cuyo paseo marítimo (situado entre los puntos 7 y 8 del recorrido), muy próximo al límite municipal con Laredo, hemos de pasar para iniciar el camino de vuelta.

Llegando al punto 8 nos encaminamos de nuevo hacia Laredo, por un sendero de tierra. Aquí la ruta pasa junto a

uno de los diques que tradicionalmente se han construido para aislar y desecar parcelas de marisma como la que tenemos a nuestra derecha, convertida en un prado. Este tramo del recorrido es el que más se adentra en las marismas y el que nos ofrece, por tanto, una visión más directa de este valioso ecosistema. Si encontramos bajamar en nuestro paseo, veremos cómo, sobre un suelo fangoso, circulan sinuosos canales de agua entre los cuales numerosas aves acuáticas buscan inquietas su alimento. En las zonas más elevadas crece una singular vegetación resistente a la salinidad del mar que, llegando hasta aquí, trae con cada marea una nueva inyección de vida a la marisma.

Cuando observamos la zona en pleamar, el paisaje cambia por completo. Tan sólo pequeños islotes cubiertos de vegetación afloran sobre las tranquilas aguas que separan la orilla de un dique que, a lo lejos, discurre paralelo a ella, separándola del canal central del estuario. Sobre el dique y los abundantes islotes no es raro ver cómo los cormoranes descansan mientras extienden sus alas para secarlas con la suave brisa marina que hasta aquí llega.

Contemplando este paisaje encontraremos, en una curva del camino, el cartel nos recuerda nuestra ubicación frente a las marismas del Asón. Desde aquí, se divisa, mirando hacia tierra, el sendero que nos condujo a Colindres y por el que hemos de regresar a Laredo, caminando en sentido contrario, a partir de este cruce (punto 6). Hasta llegar de nuevo a la carretera podemos seguir disfrutando del paisaje acompañados por el insistente canto de los grillos que, durante el verano, interpretan la melodía característica de estos tranquilos parajes.